



NANTES

FAUXIER

Número 12.

DEL 25 DE MAYO AL 1.º DE JUNIO DE 1865.



ADMINISTRACION Y REDACCION. CARRETAS, 8, 2.º
DESPACHO CENTRAL. . . . CUATRO CALLES.

SUMARIO.—TESTO:—Meyerbeer, por Belza.—Revista de la semana, por Palacio.—Tres problemas sociales, por Luna.—El Dante, por Sanquirico.—Teatros, por Inza.—Los Campos Eliseos, por Belza.—La pena de los enamorados, por Honorio.—Nantes, El maestro Rossini y Placeres campestres, por Belza.—LÁMINAS: Nantes.—Meyerbeer.—Los Campos Eliseos.—El maestro Rossini.—Placeres campestres.

EL PERIÓDICO ILUSTRADO APARECERÁ CADA SEMANA.

Precios de suscripcion.

UN NÚMERO

Madrid. . .	Un año 24 rs.—Seis meses 12 rs.	} 4 cuartos en MADRID.
Provincias. . .	Un año 28 » —Seis meses 14 »	
Ultramar. . .	Un año 80 » —Seis meses 40 »	

} 5 cuartos en PROVINCIAS.

MEYERBEER.

Nunca ocasion más oportuna que la presente, cuando las inspiradas melodías del *Prophete* acaban de escucharse en el régio coliseo, al terminar la temporada, y en que el teatro Rossini de los Campos Eliseos abre sus puertas, inaugurando la del presente estío con la misma obra del inmortal maestro, puede proporcionarnos para ofrecer su retrato á nuestros lectores y dedicar á la memoria de aquel, el tributo de admiracion y de respeto que le es debido y que de justicia le corresponde.

Meyerbeer ya no existe: el dia 2 de este mes cumplió el año que el célebre maestro hu- yó de nosotros, y el mundo musical llorará siempre una pérdida tan irreparable. Meyerbeer pensaba, sin duda, como un emperador romano, que un grande artista debe morir de pié, porque ha sido precisamente en medio de los fragmentos de *La Africana*, y cuando estaba ensayando la última obra de su genio inmortal, cuando este grande hombre inclinó la cabeza para no levantarla jamás.

Tiempo hacia que sufría una enfermedad penosa; pero procuraba ocultar á todo el mundo las alteraciones que experimentaba en su salud, temeroso de que al divulgar sus sufrimientos llegase á noticia de su esposa y de sus hijas, que en aquella ocasion se hallaban en Berlin; y efectivamente, al ver la frescura de sus inspiraciones de artista, la vivacidad de su inteligencia, el fuego de su mirada, el vigor escrito en su fisonomía, y aquella actividad sinigual que desplegaba en los ensayos de su obra, un

mes antes de su fallecimiento, nadie hubiera creído que aquel hombre de fibra tan privilegiado iba á desaparecer tan pronto de este mundo.

Sin embargo, Meyerbeer pensaba en la muer-

te; porque en una confianza que algunos meses antes hacia á una señora que se contaba en el número de sus mejores amigas, la confesó ingenuamente que tenia el temor de que el dia menos pensado, bajo la impresion de un accidente epiléptico, seria considerado muerto y enterrado vivo.

Esta idea esplica las minuciosas precauciones consignadas en un pliego cerrado y lacrado que se encontró en su bata, cuyo sobrescrito decia: «A la persona que abra este pliego, en el cual de- jo escritas mis últimas voluntades.»

Las principales eran: 1.º, que despues de su muerte se le tuviera depositado cuatro dias sobre su cama, y con la cara descubierta, sin dar á su cuerpo sepultura; 2.º, que se le sangrase de los cuatro miembros; y 3.º, que sus despojos mortales fuesen trasladados á Berlin, sin hacer en Paris los funerales que son de costumbre.

Meyerbeer ha muerto, como el valeroso gladiador, en medio del incesante combate que ha mantenido toda su vida por ese gran arte de la música, á la que debe su inmortalidad. *Roberto el Diablo*, *Los Hugonotes*, *El Profeta*, y últimamente *La Africana*, son los más bellos florones de su corona de artista.

Giacomo Meyerbeer, ó más bien Meyer-Liebman-Ber, nació en Berlin el 5 de setiembre de 1794, de Jaques Beer, rico banquero israelita.

La gran fortuna de su familia le permitió desenvolver, bajo la direccion de los más ilustres maestros, sus extraordinarias disposiciones y esperar la gloria, sin tener que inclinarse ante esas tristes necesidades de la vida, que hacen generalmente abortar, en las tribulaciones de



GIACOMO MEYERBEER.

cada día, las naturalezas y las imaginaciones mejor dotadas.

Empezó su carrera artística en Italia, escribiendo hasta una docena de óperas, entre las cuales la más importante fué *Il Crociato en Egipto*, que lo dió ya á conocer como un verdadero maestro; pero su verdadero éxito, el principio de su gloria artística, solo data de la época en que escribió *Roberto el Diabolo*, obra que hizo una verdadera revolucion musical.

Después del *Roberto*, Meyerbeer escribió *Los Hugonotes*, cuyos tres últimos actos, y sobre todo el cuarto y quinto, bastarian por sí solos para dar reputacion colosal á cualquier artista.

El Profeta vino á añadir nuevos y legítimos triunfos en su gloriosa carrera, enriqueciendo además la escena francesa con las bellísimas obras *La estrella del Norte* y *El perdón de Ploermel*.

Los caracteres principales de la música de Meyerbeer son la elevacion y la grandeza, la expresion exacta de los sentimientos, una verdad absoluta en el color local y una precision extraordinaria en la traduccion de los sentimientos que dominan en los personajes colocados en escena.

Sentimos que el corto espacio de que podemos disponer no nos permita estendernos sobre este asunto tanto como deseamos, pero no terminaremos sin consignar el brillante éxito de *La Africana*, su obra predilecta, y que desgraciadamente no pudo tener la inefable dicha de ver puesta en escena, porque, como ya hemos dicho, la muerte vino á cortar sus preciosos días en los momentos en que la estaba ensayando.

Después de un año de continuas peripecias, inconvenientes y aplazamientos, *La Africana* se ha puesto al fin en escena, con inusitado lujo, en el Teatro Imperial de París y ha sido su lisonjero éxito un nuevo florón ofrecido á la corona del artista, el cual desgraciadamente ha bajado á la tumba sin haber podido escuchar en la escena las sublimes melodías de su gigantesca obra.

J. BELZA.

REVISTA DE LA SEMANA.

El verano, cuya aproximacion anunciábamos la semana anterior, ha hecho en esta su entrada triunfal por la puerta del teatro Rossini. El frío no tiene ya pretexto ninguno para atormentarnos; los Campos Elíseos le han espedido su pasaporte, y cualquiera que por ellos pasee oirá á los árboles quejarse del excesivo sol, que hasta les quita la gana de dar sombra.

Comprenderán por lo dicho nuestros lectores, que el gran acontecimiento de estos días ha sido el *debut* de la compañía de ópera, que durante esta temporada debe actuar en aquel ameno sitio, á cuyos atractivos consagramos gran parte de las páginas de nuestro número de hoy.

Dejamos á la pluma del revistero de teatros la narracion detallada y precisa de esta solemnidad, y uniendo nuestro aplauso al que de seguro tributará con tal motivo, tanto á los artistas encargados de la ejecucion de *El Profeta*, como á la empresa que no ha omitido gasto ni diligencia para alcanzarle el éxito que merece, y que no habia logrado en el Real, vamos á cumplir nuestra penosa obligacion de cronistas, no sin hacer otro descanso en el coliseo de la Zarzuela, para añadir un entusiasta *bravo* á los que de aquel público ha recibido el incomparable pianista Arturo Napoleon.

Tocar el piano y tocarlo medianamente, cosa es que ya no constituye un mérito, ni aun entre los niños de la escuela; lo hemos tocado todos, antes de que la afición á las musas nos indujera á tocar la lira, ó el culto de la política nos llevara á tocar el violon. Así como en cierta bata-

lla que perdieron *in illo tempore* los portugueses, quedó el campo sembrado de guitarras, el día que los españoles perdieran el juicio, que bien podría ser, y les diera por arrojar los trastos, quedarían sembradas de pianos las calles de la capital.

Pero tocar el piano como Napoleon lo toca; sacar de una caja de madera y unos hilos de cobre la más difícil de las armonías, la armonía del sentimiento y de la belleza, hiriendo con ella las fibras más ocultas del corazón, y cautivando las inteligencias menos impresionables, tarea es que desempeñan en el mundo muy pocos, y que no debe ser muy fácil, cuando los demás hemos convenido en que esos pocos merecen el título de genios. Arturo Napoleon es de los que pueden sin escrúpulo alguno, apropiarse ese nombre; ha nacido para el piano, como uno de sus tocayos nació para la guerra; otro de sus tocayos para la diplomacia, y todos sus tocayos para algo, que podrá haber sido bueno ó malo, pero que no ha sido vulgar. Felicitamos de corazón al joven artista por sus triunfos, y de hoy en adelante añadiremos á las glorias de Portugal la de contar entre sus hijos á este, que tanto le enaltece.

Si algun pesar hemos experimentado después de oírle, ha sido el que no haya podido volver á la vida para hacer lo mismo, cierto individuo que en unas escavaciones practicadas en Inglaterra ha aparecido á muchos piés de profundidad, en muy buen estado de conservacion, y con todas las señales de ser un verdadero hombre primitivo, uno de aquellos seres antediluvianos á quienes cupo la suerte de existir cinco mil años antes que la homeopatía y los retratos *wolhlytipicos* ó sea fotografías sin cloruro de plata, de las cuales, entre paréntesis, pueden verse excelentes muestras en el gabinete de Martínez Sanchez. ¿Qué hubiera dicho el sugeto en cuestion al escuchar los deliciosos acordes del piano, él, que cuando más tendria una ligera idea de la zampoña ó un conocimiento vago de la trompeta?

Por supuesto, que este género de exhumaciones podrá ser útil bajo el punto de vista científico, pero en último caso viene á probar que la degeneracion que se advierte en los animales no existe respecto del hombre, lo cual, bien mirado, es un nuevo indicio de su pequeñez.

Yo en cuestion de exhumaciones prefiero la que recientemente se ha hecho en Italia, desenterrando del polvo del olvido á *María Stuard*, ópera de Donizetti, que se estrenó en Nápoles hace algunos años, y que por haber sido prohibida al día siguiente, no se volvió á representar. Esta obra, que algunos recuerdan, pues fué, si no estamos mal enterados, cantada en Madrid en el teatro de la Cruz, ha alcanzado á su resurreccion un éxito brillante, que tal vez contribuya á ponerla de moda.

Supongo á ustedes enterados de la partida de la corte á Aranjuez, donde ya nadie tose, es decir, de donde desaparecieron ciertas toses malignas, que coincidían con algunos casos de viruela en San Sebastian y en algun otro pueblo. Afortunadamente todo ello ha sido nada, y la salud seria inalterable, si no existieran coches como los de Madrid, ferro-carriles como el del Norte y romerías como la de San Isidro.

A bien que, sin esto, quizá llegaríamos á ser inmortales, y yo por mi no busco la inmortalidad por ningun camino, razon por la cual ni aun se me ha ocurrido escribir para el último certamen poético de la Academia, en el que ha alcanzado el premio una poesia de Fernandez y Gonzalez, que se titula *La voz de lo pasado*.

Y á propósito de pasado, hemos leído con gusto un folleto que sobre la historia y antigüedad de Ciudad-Rodrigo ha dado á la estampa el conocido arqueólogo Sr. Lopez y Ramajo. Es un curioso estudio lleno de observaciones muy atinadas, y noticias muy importantes, para apreciar

la situacion de la célebre Miróbriga de los Romanos, de cuyo esplendor apenas quedan ya algunos vestigios.

Más notable que este por su asunto y por la belleza de su parte artística, es el lujoso album publicado por el concienzudo grabador Sr. Pi y Margall, con el título de *Triunfo de la Religion de Jesucristo*. Compónese de once láminas inventadas por el famoso dibujante alemán Fuehrich, en las cuales no se sabe que admirar más, si la correccion y pureza de la forma, ó el sentimiento y la expresion de todas y cada una de las figuras. Acompaña á cada lámina una gran hoja con la explicacion de los personajes, y la parte material de impresion y tirada no desmerecen del conjunto. El Sr Pi y Margall ha hecho un verdadero servicio á las artes dándonos á conocer este trabajo, y ejecutándolo con la maestría de que ya nos habia dado pruebas en la reproduccion de las obras de Flaxman.

Y ya que de artes hablamos, no cerraremos esta revista sin felicitarnos y felicitar á nuestro país, que gracias á la esplendidez y buen gusto del Sr. Salamanca, ha recobrado una de las grandes joyas de la pintura; el cuadro de la muerte de Santa Clara, obra maestra del pincel de Murillo. Nada más bello que esta tierna y dramática composicion del inmortal sevillano, muy superior, segun nuestro pobre juicio, á las que del mismo se conservan en el Museo.

¡Looor á los que de tal suerte saben emplear sus tesoros, y sostienen en el extranjero con rasgos semejantes el lustre del nombre español, que una generacion egoísta lucha en vano por empañar!

M. DEL PALACIO.

TRES PROBLEMAS SOCIALES.

II.

El Pueblo.

Decia Enrique IV de Francia: «El día más feliz de mi vida será aquel en que el más pobre de mis súbditos pueda echar una gallina en el puchero.»

Uno de nuestros hombres políticos contemporáneos ha preguntado en el Parlamento: ¿Qué pedazo de pan le dais al pueblo cada vez que le concedéis un derecho?

El piadoso deseo de Enrique IV le grangeó la veneracion de sus súbditos: las palabras del hombre de Estado español han sido amargamente censuradas por los filántropos del día, que demasiado cuidadosos de los derechos del pueblo, se olvidan con demasiada frecuencia de que tambien es necesario darle pan.

Y sin embargo, bien examinadas ambas proposiciones, fácil es comprender que son perfectamente iguales; lo que el pueblo necesita antes que todo es pan; reconozcálo así el cariño paternal de un rey en la Edad media; la misma observacion le ocurre á un hombre de Estado de nuestros días: la ciencia política no ha adelantado gran cosa, puesto que incesantemente se trabaja en resolver el problema del pueblo, y el problema sigue siendo insoluble.

¿Conviene al pueblo la civilizacion ó le conviene la ignorancia? ¿Es más feliz cuanto más ilustrado? ¿Son indispensables en la sociedad los trabajos mecánicos á que de ordinario se dedica el pueblo? ¿Habrá quien los acepte el día en que sus deseos se estiendan por horizontes dilatados y se despierten las ambiciones de su sosegado sueño?

Hé aquí la cuestion. Es cosa fácil y amena hablar á las masas de igualdad y de ambiciosos que la destruyen, de libertad y de iníquos opresores; mucho de derechos y muy poco de deberes; es empresa sencilla la de estraviar una imaginacion ignorante, llevar por mal camino una

ambicion naciente, y despertar odios que siempre hubieran permanecido dormidos; pero no es tan fácil proporcionar los medios que pueden contener esas tempestades del alma, y los filántropos que tanto han escrito y tanto se han interesado por la suerte del pueblo, se han cuidado muy poco de enseñarle el camino para encontrarla más dulce y más llevadero.

Su ilustracion seria sin duda una de las sendas más cortas y más llanas; pero entiéndase que yo no llamo ilustracion á ese caudal de ideas falsas que con mano pródiga se viene repartiendo al pueblo desde que empezó la moderna era revolucionaria.

La ilustracion que hasta ahora se ha dado en Europa al pueblo, solo ha servido para levantar tiranos. Y es lo peor que los encargados de civilizar á las masas no se manifiestan dispuestos á mudar de sistema. El pueblo que no puede comprar libros, que aunque los compre no sabe distinguir el bueno del malo, tiene un consejero en extremo peligroso, la prensa periódica, de donde por regla general huye la ciencia para dejar franco el paso á la charlatanería.

El sofisma sale á la plaza pública robando sus atributos á la verdad, y por la módica cantidad de dos cuartos se pone al alcance de las más vulgares inteligencias.

La principal desdicha de los reyes es que siempre les ocultan la verdad cortesanos aduladores. El pueblo, que es otro rey, porque de él emana la soberanía, tiene tambien sus cortesanos, que le lisonjean con la mentira.

La adulacion siempre es infame; pero tengo por infinitamente peor la que desciende á las cabañas que la que se sube á los palacios.

El efecto primero de la adulacion es el extravío del adulado. ¿Qué mucho que el pueblo se extravie cuando tanto y tanto se le adula?

¿Quereis dar al pueblo la instruccion que le conviene? Pues habladle el lenguaje de la verdad, y conseguireis verle ilustrado.

A hombres que para vivir en sociedad necesitan estar en buena armonía con sus semejantes no les despertéis el odio insensato contra las clases que el destino ha colocado más arriba; enseñadles que no por estar más altas son más felices, y despojad su espíritu de esa envidia insensata que no tiene ninguna razon de ser.

Infundidles el amor al trabajo y cuidado de que cada cual en el suyo llegue al más alto grado posible de perfeccion; á quien no está llamado á gobernar los pueblos, no hay para qué enseñarle la ciencia política. Perdeis un tiempo precioso en explicar derechos que siempre serán mal comprendidos; haced que el pueblo adquiera la costumbre de ejercitarlos; llamadle más á la práctica y apartadle de las teorías.

¿Quereis darle libertad? Pues cuidad de que no la confunda con la licencia; hacedle comprender que la verdadera libertad consiste en el recíproco cumplimiento de los deberes; acostumbraledle á amar á un tiempo el trabajo y la familia: el trabajo, por los bienes que proporciona; la familia, por los placeres con que deleita.

Yo quiero la igualdad para todos los ciudadanos, pero no la veo en el sistema de odios que predicáis: convenced al pueblo de que es igualmente útil á su patria y á sus semejantes quien se dedica á oficios mecánicos, que quien propaga la ilustracion, sustenta el comercio ó da leyes á las naciones. Esta es la única manera de que se acostumbre á comprender y respetar la igualdad.

Todo ese tiempo que perdeis en explicar derechos, aprovechadlo en dar pan y sosiego al pueblo, por quien tanto os interesais. Ensanchad las esferas del trabajo; dad al pueblo una ilustracion adecuada al papel que le corresponde representar: de hombres ignorantes que se pier-

den en un confuso y estéril laberinto de ideas, haced operarios entendidos y laboriosos; mejorad las condiciones materiales de la existencia de tantos desdichados; haced más sanas las fétidas habitaciones en que se hacinan; dignaos descender desde las altas regiones de la poesía hasta la triste realidad en que vivimos; hablad algo al corazon, ya que tanto hablais á la cabeza; alejad de los desvalidos ese horrible abandono en que la sociedad los deja; cread Bancos en que la honradez y el trabajo personal sean suficientes garantías del crédito para que puedan dominarse las épocas calamitosas, para que de una vez se estinga la más horrible y más infame de las especulaciones, la especulacion sobre la miseria; y si esto haceis con fé y con perseverancia, si un dia os levantais bastante cuerdos para decir la verdad desnuda á ese pueblo tan extraviado por la adulacion, tendreis resuelto uno de los más interesantes problemas de la sociedad.

L. G. DE LUNA.

EL DANTE.

En estos momentos se hacen en Florencia grandes preparativos para celebrar la fiesta del Dante: el Ayuntamiento ha votado con este objeto 350.000 francos, y dicen que este año escenderá en magnificencia á la del anterior. Todo les parece poco para honrar dignamente la memoria del ilustre poeta. Para eso en España ha pasado desapercibido el aniversario de nuestro inmortal Cervantes, incluso por la Real Academia Española, que debió ser la primera en dar el ejemplo. Verdad es que nuestro país no se parece á ningun otro. Todo se halla supeditado á la miserable pasion política, que absorbe la atencion general. ¡Desdichado país!

Pero volviendo á Florencia, puesto que de ella y de su privilegiado poeta nos ocupamos, por ser asunto de palpitante actualidad, insertamos á continuacion la traduccion de una carta, que con motivo de tan solemne fiesta, ha dirigido Victor-Hugo, con fecha 4 de este mes, al Alcalde encargado de los festejos, y además la historia de la vida del Dante, genio inmortal, orgullo de la patria que lo vió nacer y de la cual no ha sido olvidado, á pesar de haber transcurrido 700 años.

He aquí la carta:

«Hauteville. - Housse 4 Mayo de 1865.

«El Sr. Alcalde de Florencia ha tenido á bien pedirme, á nombre de esa ciudad, le escribiera una carta para leerla públicamente en la gran solemnidad que se prepara. Me he apresurado á acceder á su honroso deseo y en este momento el Sr. Alcalde tiene ya en su poder mi carta, en la que espreso mi admiracion por el Dante y mi amor á la Italia.

«Quisiera hacer más; quisiera ir yo mismo á Florencia aceptando vuestra invitacion, hecha en términos tan elevados y elocuentes; pero desgraciadamente me falta el tiempo en este momento y lo siento en el alma.

«Os suplico, pues, que así lo hagais presente á los dignos miembros de la Comision florentina, dándoles en mi nombre las gracias, y que les comuniquéis la expresion de mis votos que os envío: que la Italia sea inmortal como es inmortal el Dante.

Vuestro afectísimo, VICTOR-HUGO.»

Dante Alighieri nació en Florencia el año 1265. Su familia era una de las más ilustres de Italia. Habiendo quedado huérfano, muy niño todavía, pasó una parte de su juventud en la escuela de Brunet Latin, uno de los hombres más sábios de aquel tiempo, pero su carácter fogoso le obligó á abandonar muy en breve las dulzuras y el sosiego de una vida dedicada al estudio, en cambio de las muchas aventuras que proporcionaba el estado de continua agitacion y lucha que por aquel tiempo dominaba en Italia. El Dante, cuyos abuelos habian pertenecido al partido de los güelfos (defensores de los Papas) se encontró en la batalla de Campaldino, que los florentinos dieron á los gibelinos de Arezzo (defensores de los Emperadores). Tambien contribuyó mucho á la victoria de Camprone conseguida por los florentinos sobre los republicanos de Pisa. Sucediendo á estos acontecimientos algunos años de calma, el Dante se dedicó entonces al cultivo de las letras hasta el año 1294 en que se casó, aumentando con esto su infortunio, pues á pesar de haber tenido varios hijos, lazo que naturalmente contribuye

á afianzar la union entre los esposos, el Dante, bien sea por su carácter contrario á una vida sedentaria ó bien por cualquier otro motivo, se separó de su consorte. En 1300 se hizo hombre público, datando de entonces la época de sus mayores desgracias. Tenia 35 años cuando fué nombrado prior de la República, dignidad que equivalia á la de los antiguos decemviro. Aquellos magistrados eran en número de ochos, y á pesar de ser su autoridad violenta, y aun tal vez por esta misma razon, no tenia gran seguridad en sus manos las riendas del gobierno. Durante la época en que el Dante ocupó el puesto de prior, Florencia se hallaba dividida en dos partidos conocidos con los nombres de Blancos y Negros, perteneciendo el Dante y por consiguiente el gobierno de que formaba parte, al primero de aquellos partidos. Nombrado el Dante embajador en Roma, los Negros se aprovecharon de su ausencia para derrocar al gobierno constituido, lo cual consiguieron, siendo declarados los Blancos enemigos de la patria, y acusado el Dante por pertenecer á aquel partido, en su consecuencia recibió al mismo tiempo que la noticia de su destierro, la de la pérdida de todos sus bienes. Pasó algunos años fuera de su patria, empleando aquellos en procurarse, por medio de la astucia y de la fuerza, la entrada en Florencia, para lo cual se unió á sus compañeros de destierro, pero no consiguiendo su propósito apeló á la súplica, como lo prueba una carta que dirigió á los florentinos, la cual empezaba con las siguientes palabras: *¡Populi mihi quid feci tibi?* Convencido de lo inútil de sus tentativas recorrió la Alemania, dirigiéndose luego á Paris en donde como el Tasso, trabajó en escribir sus poemas. Careciendo hasta de lo más necesario, se vió obligado á implorar la proteccion de los príncipes de Italia, morando sucesivamente en diferentes córtes hasta el año 1354 en que falleció en Rávena, donde se hallaba dirigiendo un aula, merced á la proteccion que le concedió Guido Polent. Dante falleció á los 56 años de edad, pobre y abatido por los reveses de la fortuna.

Quisiéramos poder estendernos un poco más en esta ligerísima reseña de la vida del inmortal poeta, pero por desgracia no contamos con el suficiente espacio para hacerlo así, viéndonos por lo tanto obligados, aunque á pesar nuestro, á terminar aquí este artículo.

LUIS DE SANQUIRICO.

TEATROS.

Nunca como hoy hemos deplorado tanto lo limitado del espacio que nos es permitido ocupar con nuestros artículos. La semana última ha sido fecunda en novedades teatrales, y por ello podriase exigir de nosotros, con razon por cierto, que nos detuviéramos más que de ordinario lo hacemos en describirlas, para dar de ellas conocimiento á nuestros complacientes lectores. Esto, á pesar de ser de mucha voluntad, no puede realizarse, y á tal motivo no hay más que resignar toda la fuerza que aquella pueda tener.

Cumplamos, pues, como más bien nos aconseje nuestro buen deseo, dando cuenta fiel y sincera de lo ocurrido.

En el teatro de la Zarzuela nos hallamos desde luego y en primer término con una comedia nueva en un acto, titulada *La Puerta y el Postigo*, original de un conocido y bien reputado escritor, y la cual en nada revela las condiciones del padre que la engendró.

Sencilla hasta la trivialidad, nada ofrece que digno sea de mencion especial, si se exceptúa el breve tiempo que se emplea en su representacion.

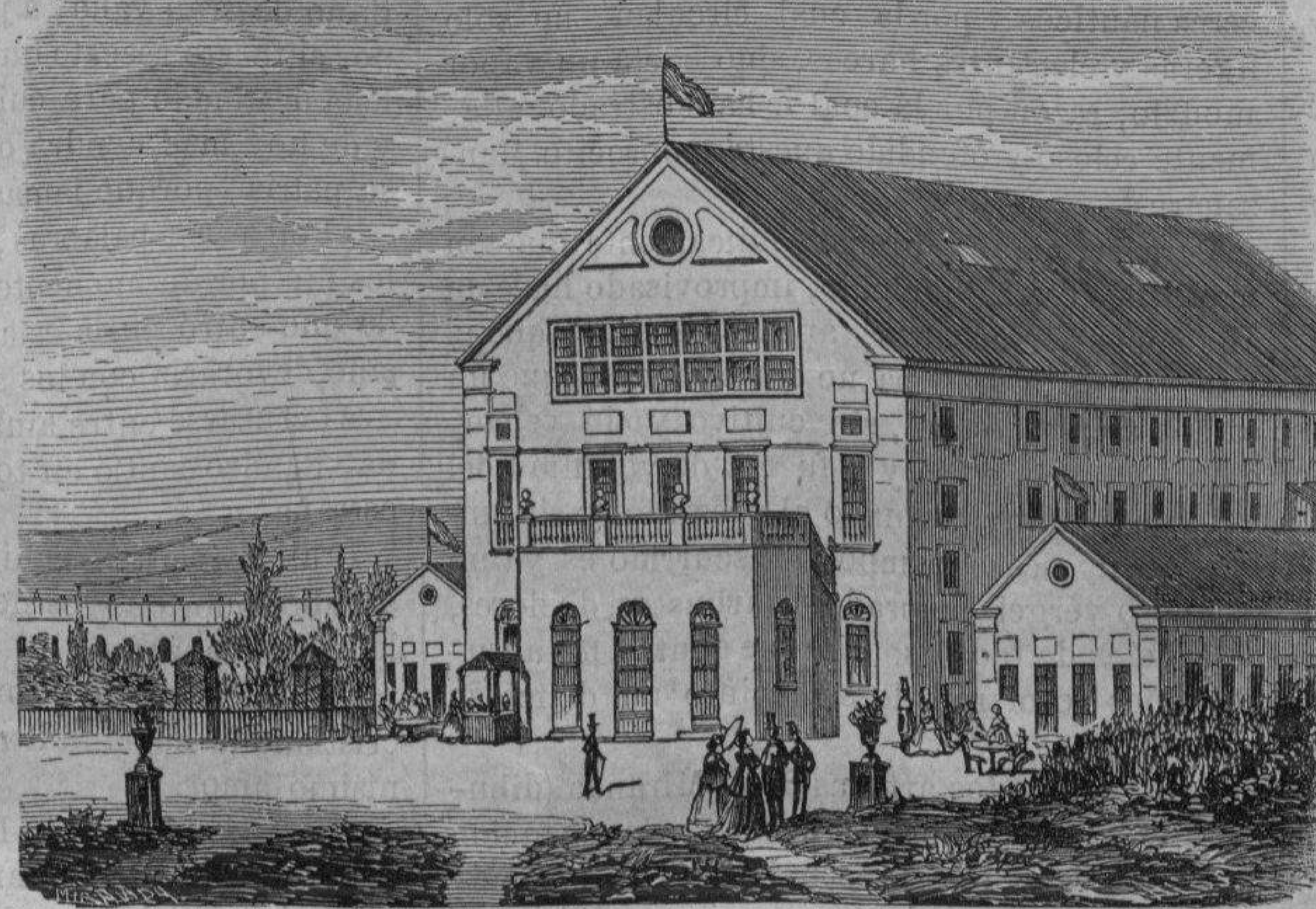
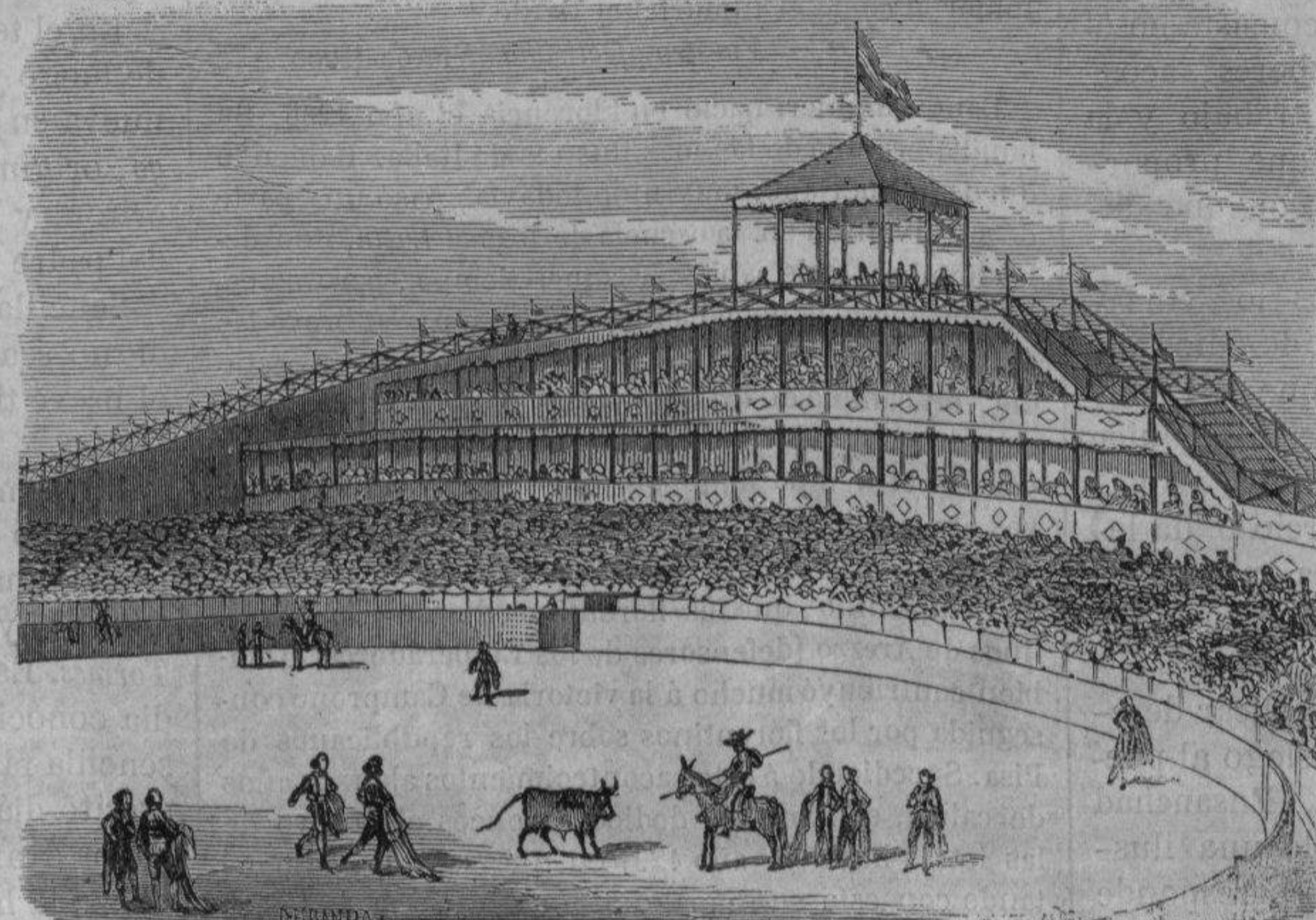
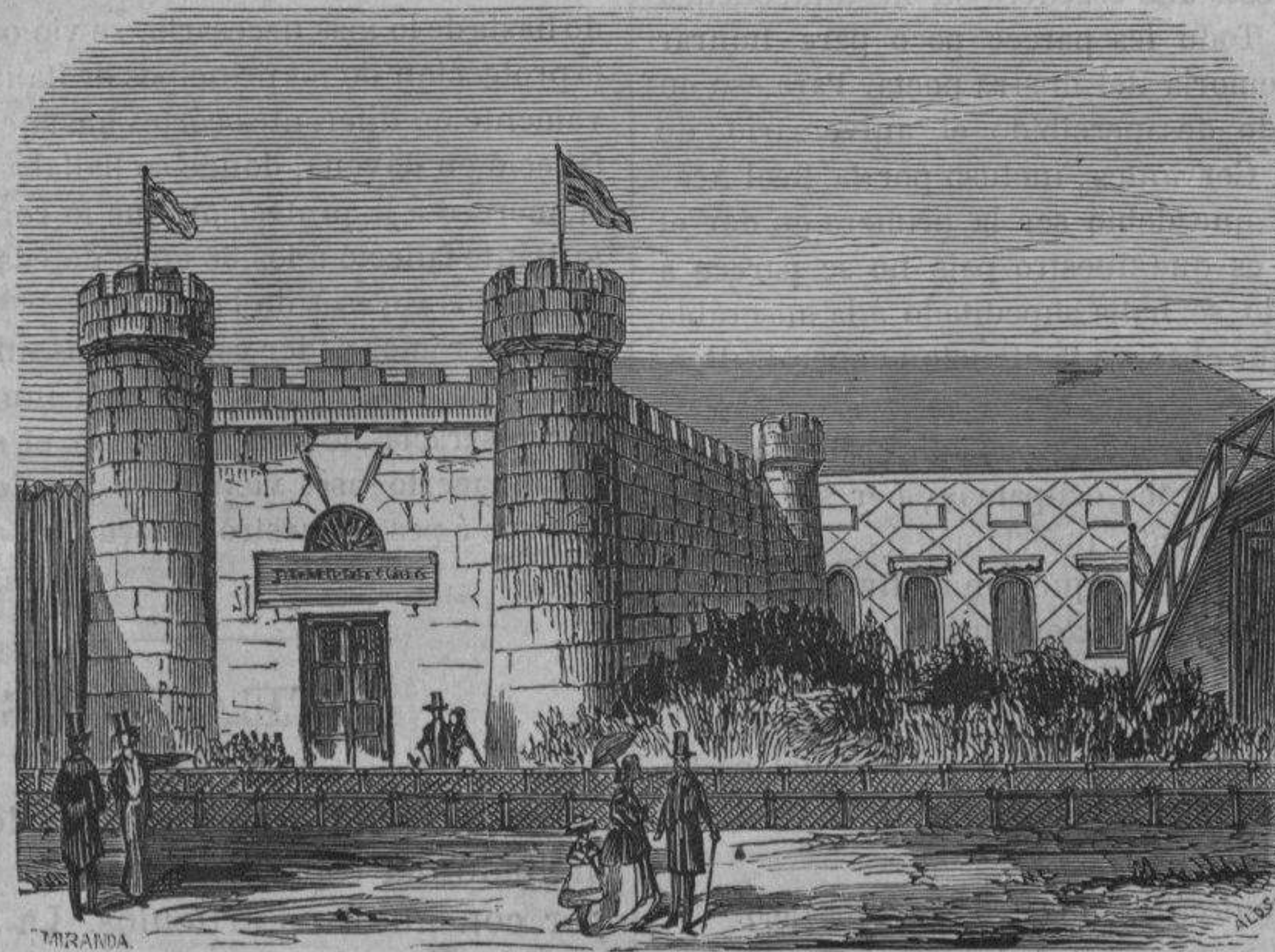
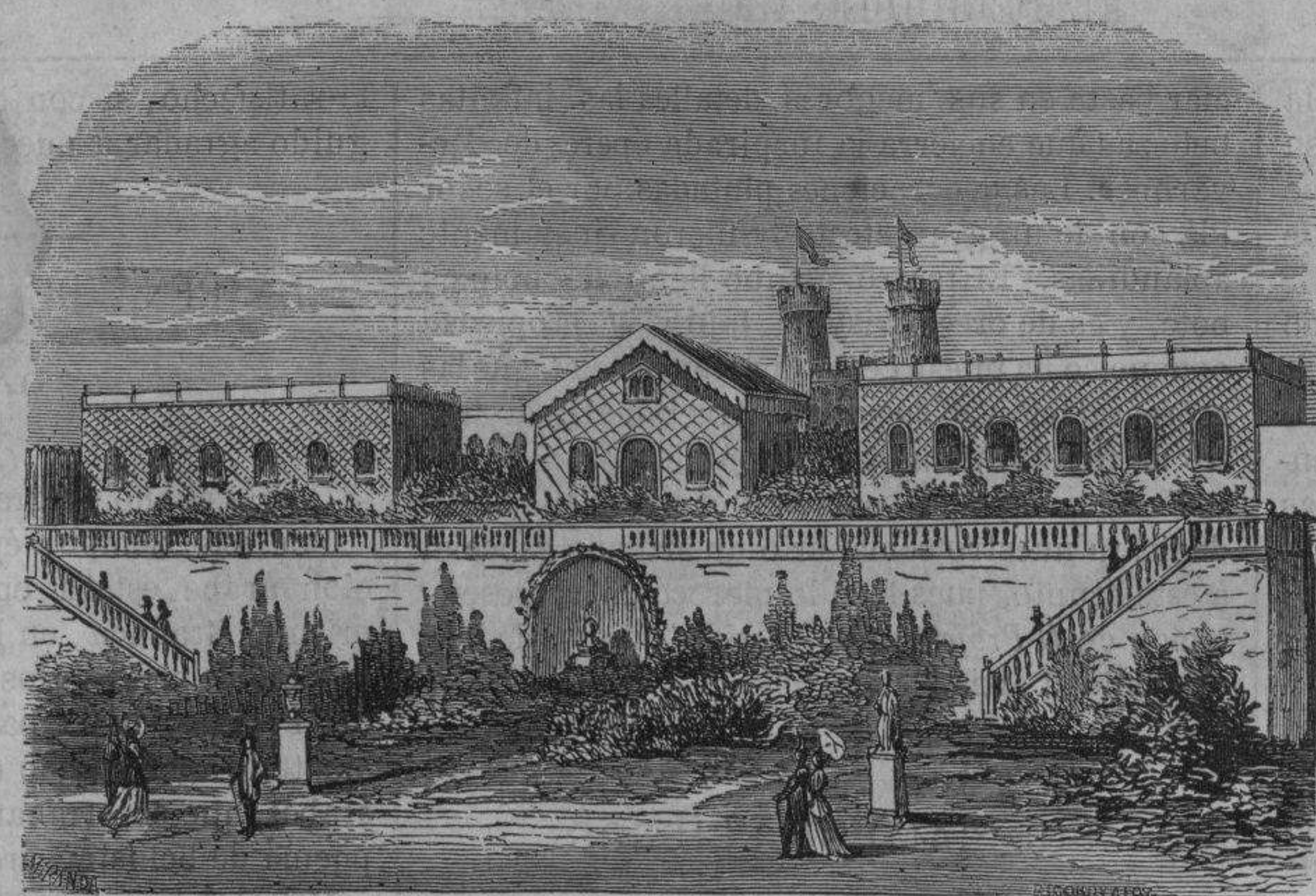
En la misma noche que la citada pieza vió la luz y oyó otra cosa, estrenóse en el mencionado teatro una zarzuela en dos actos, arreglo del francés, y que lleva por título *Las Amazonas del Tormes*. Esta obra, que bajo la forma de comedia conocíamos ya, revela en el giro que á su sencilla fábula se ha dado, así como en su bien escrito diálogo, las recomendables dotes de escritor dramático que distinguen al poeta que de nuevo la ha presentado en la escena española.

Sin otras pretensiones, que sepamos, que las



LOS CAMPOS ELISEOS

MARID



de entretener agradablemente al público, la zarzuela que nos ocupa llena el propósito de su autor completamente, puesto que el éxito que alcanzó en la noche á que nos referimos y que sigue obteniendo, es en extremo satisfactorio.

La linda y espresiva música que para dicho libro ha escrito el conocido maestro Sr. Rogel, contribuye poderosamente al feliz resultado que *Las Amazonas del Tormes* han conseguido, haciéndose repetir todas las noches dos ó tres de las más interesantes piezas.

La eminente actriz Srta. Civili, prosigue alcanzando marcados triunfos en el teatro de Variedades, y recientemente en la representación de *La Locandiera* y en *Teresa* ha tenido ocasion propicia demostrarnos que su talento no reconoce obstáculo, y que allí triunfa donde lucha.

Dicho lo dicho, llegamos al teatro del Príncipe en el que también se ha puesto en escena una comedia nueva en tres actos, original y en verso, que se distingue de las demás con el nombre de *Cuestion de forma*.

Profundamente deploramos la carencia de tiempo y lugar que nos agobia, según hemos dicho ya y ahora repetimos, porque es lo cierto que habríamos de examinar esta obra con todo detenimiento.

A falta de este, nuestro juicio como siempre será leal. *El Juguete*, pues á pesar de sus tres actos así se califica la citada comedia, empieza á nuestro entender, por no justificar aquella condicion. Si creyendo que la tenía hubiéramos de ponerla en manos de niños, cometeríamos en ello una indiscrecion imperdonable. Ni el pensamiento que en la obra domina, ni en su diálogo por demás descuidado, permiten hacerlo.

Cuestion de forma es una comedia en la que los personajes que la constituyen no tienen carácter determinado, pues el que se les supone ahora por razon de conveniencia, cambia luego á capricho del autor de la obra sin pretender siquiera justificarlo. Los tipos que en un principio se presentan tienen, pues, la condicion de no ser siquiera verosímiles, y sin conseguir interesar ni producir ejemplo alguno con su conducta, solo sirven para recorrer el caprichoso zig-zag que la idea creadora de la obra traza al volar por la mente de su autor.

El juguete que nos ocupa carece además de condiciones literarias, puesto que el estilo de que el poeta se ha servido para dar forma á sus pensamientos, ha producido conceptos que es imposible creer imaginaran siquiera personajes que figuren en el centro social donde no ha querido colocar los de su comedia.

A pesar de todo lo espuesto, el primer acto del juguete *Cuestion de forma* entretiene al auditorio fascinado casi por la franca y algun tanto excesiva espontaneidad de su chistoso diálogo. El segundo le fatiga y el tercero le rinde.

La pobre accion que dá vida al primer acto y que para este quizás fuera suficiente, es la misma que se reproduce, por idénticos medios, durante toda la obra. Es fuerza, pues, que llegue un momento en que se agote aquella. Así sucede en efecto desde la escena que promedia la obra, que toca á su conclusion á remolque de la versificación que no hay para que afirmar, negada como este que tenga apoyo, si será eúmera y perezosa.

Sentimos por lo tanto que esta comedia, hechura de un autor en quien brillan dotes envidiables de ingenio, no haya respondido á nuestras esperanzas.

Para terminar, traeremos á la memoria la solemne inauguracion del teatro de Rossini que ha tenido efecto el domingo con la ópera *Il Profeta*, obra maestra del divino arte, y que ha sido interpretado de una manera admirable por la Nautier, Didiee y la Garulli, y por Tamberlik y Vialetti. La orquesta, dirigida magistralmente por el entendido profesor Sr. Gaztambide, nos hizo apre-

ciar hasta en sus menores detalles las infinitas bellezas que encierra la inspirada ópera de Meyerbeer. Las decoraciones pintadas por el señor Plá son de un gran efecto y fueron justamente aplaudidas. El teatro estuvo lleno de bote en bote, y es de creer, visto el lujo y la propiedad con que se ha puesto esta obra en escena, que las representaciones sucesivas atraerán al lindo teatro de Rossini un numeroso público.

Es cuanto podemos decir por hoy; en breve dedicará nuestro semanario un artículo especial á este asunto, pues bien lo merece la representación de *Il Profeta*, que ha sido una verdadera solemnidad artística.

E. DE INZA.

LOS CAMPOS ELÍSEOS

Como un deber de justicia y de consideracion consagramos hoy la mayor parte de la ilustracion de nuestro periódico á la nueva apertura este año de los Campos Elíseos, de ese magnífico establecimiento, que con una inteligencia especial y una rapidez fabulosa, comparable únicamente con la de los cuentos de las *Mil y una noche*, se inauguró en Madrid el año pasado, siendo tal su encanto que formó las delicias de todas las clases de la sociedad, desde las más aristocráticas hasta las más humildes.

Madrid debe este centro de la expansion y del deleite, segundo *Cremona* de Lóndres, á la inteligencia, á la actividad, á los inmensos sacrificios de una sociedad catalana, á cuyo frente y como director ha figurado desde su principio el activo Sr. D. José de Casadesus.

Ya el año pasado el público madrileño apreció y recompensó como se merecian los esfuerzos y sacrificios de aquella empresa, y alentada esta con tan lisongero estímulo á querido este año mostrar su agradecimiento presentando en su teatro un cuadro de compañía inmejorable, donde resultan en primer término los nombres de Tamberlik, Vialetti, Nautier, Laborde, etc.

Dejaremos á nuestro compañero encargado de las revistas lírico-teatrales dar minuciosa cuenta de los triunfos sucesivos de aquellos reputados artistas, y nos limitaremos á la esplicacion de los grabados que hoy ofrecemos á nuestros lectores. El del centro es la vista general de los Campos, tomada desde su entrada y los que de menor tamaño le rodean son *La Montaña Rusa*, al pie de la cual se encuentra la magnífica *Plaza de Toros*; *El Salon de Conciertos*, caprichosa tienda de campaña que puede contener próximamente dos mil personas; *El tiro de pistola*, cuya fachada se asemeja á un castillo fortificado, con sus torres y sus almenas; *La casa de Baños*, que por su arquitectura oriental nada deja que desear, y finalmente, la deliciosa *Ria*, dedicada á los placeres náuticos y por la cual circulan, no solo ligeras y elegantes barcas, sino hasta un vapor modelo, razon por la cual se ha mostrado altamente celoso y ofendido nuestro pobrecito Manzanares.

Para terminar, diremos únicamente que tan magnífico establecimiento, improvisado hace un año como por encanto, apenas hace dos que el terreno que hoy ocupa no era otra cosa que un campo árido y estéril, sin cultivo y sin vegetacion. La inteligencia y la fuerza de voluntad del hombre lo ha transformado al presente, y sin embargo del escaso tiempo transcurrido es ya un delicioso vergel sembrado de arbustos, de flores, de árboles de toda especie que dentro de algunos años formarán de su recinto un delicioso paraíso.

A los reputados artistas Sres. Miranda (dibujante) y Ricod (grabador) debemos la ejecucion de las viñetas que aparecen hoy en nuestro número. Nuestro buen deseo se verá cumplidamen-

te satisfecho, si con este trabajo hemos conseguido agradar á nuestros suscritores.

J. BELZA.

LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS.

TRADICION.

I.

Corria el año de gracia de 1218.

Por este tiempo, época en que la altiva nacion árabe estaba en todo su apogeo, y en la oriental Granada, en la hermosa ciudad que por espacio de siete siglos fué el paraíso de los hijos del Profeta, habitaba un rico y noble descendiente de Agar en uno de esos magníficos palacios árabes, que encerraban, por decirlo así, todo un poema de bellísima arquitectura.

Retretes ricamente decorados, amenos jardines con sus fuentes de mármol ó alabastro, perfumados baños, cuantas delicias, en fin, cabe escoger para su encanto la voluptuosa vida oriental, encerraba en su recinto la morada del árabe granadino.

Y este palacio tan bello, tan encantador, tenía también su sultana.

Y esta sultana era la hermosa Zoraida, hija de Yusuf, á quien su padre adoraba con toda la efusion de su alma.

Y ciertamente que se la podía llamar hermosa, porque aquella doncella que apenas contaría cuatro lustros, semejábese por su encantadora belleza á una de esas *hurís* que los hijos del Profeta nos pintan con la magia de su encantadora poesía.

Así que, su padre, cual joya de inestimable valor, la recataba de la mirada de los hombres, temeroso que el aliento de aquellos emponzoñara su virginal pureza.

Mas ¡ay! el celo de Yusuf no bastó para oponerse á los decretos de la Providencia, que en sus inescrutables designios, había decretado lo que el celoso árabe jamás hubiera creído.

Yusuf, como buen musulman, profesaba un odio mortal á los cristianos.

Toda su gloria, todo su afán en los combates que sostenía contra ellos, no era otro sino hacer muchos prisioneros para rendirlos aherrojados á los piés de Zoraida, como un homenaje del entrañable amor que le tenía.

En la última batalla que sostuvo contra los cristianos, la suerte le deparó un número no escaso de prisioneros, entre los cuales descollaba un gallardo joven de gentil apostura y marcial continente llamado Ramiro, y primogénito de una novilísima casa de Castilla.

Tan pronto como le tuvo en su poder, ufano con su trofeo, se apresuró á presentarlo á su querida Zoraida.

—Hé aquí, Zoraida mia, le dijo, un perro cristiano de gran valía, á juzgar por su gentileza y por el fuerte rescate que por él me han ofrecido. Está destinado para cuidar las flores de tu jardín; y de hoy más, tendrá que renunciar de volver á su patria, porque jamás saldrá de este recinto.

Al oír estas palabras, Zoraida alzó los ojos y los fijó por un momento sobre Ramiro, que desde que entró en la estancia no hacia otra cosa sino devorarla con los suyos.

Al cruzarse entre ambos tan centellante mirada, Ramiro sintió en todo su ser una sensacion estraña.

Era que sentía germinar en su corazón el fuego abrasador que los negrísimos ojos de la mora le habían lanzado.

También Zoraida comprendió que el hermoso cristiano la había infiltrado en su pecho un tiernísimo amor.

II.

Era una hermosa mañana.

Las áuras primaverales mecían con su fresco

ambiente las elevadas copas de los árboles que poblaban el jardín de Yusuf.

El sol, rodeado de una numerosa corte de caprichosas nubes purpúreas, comenzaba a difundir sus benéficos rayos sobre la ancha faz de la espaciosa tierra..... Mil pintados pajarillos con sus *arpadas lenguas* gorgeaban entre las ramas su primer canto de la mañana. Las flores abrían sus hermosos cálizos inundando el espacio con el perfumado aliento de sus corolas. Todo, en fin anunciaba una de esas hermosas mañanas de abril que tan solo en nuestra fértil España nos es posible disfrutar.

Ramiro, entregado á su cotidiana faena, regaba los jazmines y alelíes que al pié del mirador de Zoraida crecían con profusión.

El aroma que de todas aquellas flores se desprendía, se elevaba en vapores hasta las celosías del retrete, infiltrándose por entre sus huecos, impregnaba el aposento con su fragancia.

El desgraciado Ramiro dejó por un momento su faena, y en sus pensamientos exhaló un profundo suspiro, adivinándose casi al mismo tiempo otro suspiro, tierno como el tallo de una rosa, y amoroso como el primer beso que una madre imprime sobre las rosadas mejillas de su tierno infante, le respondió sobre su cabeza.

Ramiro alzó los ojos, y al través de la celosía distinguió una reducida mano, blanca como el mármol de Pháros, y de sus torneados dedos, se desprendió un oloroso ramo.

Apenas hubo tocado la verde alfombra aquel símbolo de amor oriental, cuando Ramiro, con ese instinto que solo un amante posee, comprendió que aquel ramo á él había sido arrojado.

Se abalanzó, pues, sobre él, como el tigre sobre su presa, lo acerca á sus labios con amoroso afán; estampó en él un ardiente beso, y ébrio de placer lo ocultó en su pecho, apoyándolo sobre el corazón.

Un segundo suspiro que partió del mirador le anunció que su cariñoso halago no había pasado desapercibido para la dama que tan hermosa mano poseía.

Alzó otra vez los ojos y..... ¡oh desventurad! aquella mano ya no está allí... había desaparecido.

Pasaron algunos días.

Inútil será decir que durante este tiempo Ramiro recibía todas las mañanas un nuevo ramo.

Era de noche.

La luna, esa lámpara nocturna que con sus melancólicos destellos asiste á las citas amorosas, rielaba sus pálidos rayos sobre las tranquilas aguas de un estanque, plácido albergue de mil pintados pececillos.

El suave murmurio que la aromática brisa imprimía sobre las hojas; el melodioso canto del ruiseñor que, oculto entre las ramas, lanzaba al espacio sus armoniosos trinos; las sonoras cascadas de las fuentes... todo contribuía á amenizar el jardín en donde Ramiro había recogido la primera prenda de su amor.

Sobre el borde del estanque veíase un hombre sentado en actitud meditabunda.

Aquel hombre era Ramiro: el más profundo silencio reinaba en torno de él: mas de pronto fue interrumpido por el leve y recatado pisar de una persona que, á no dudar, se dirigía hácia aquel sitio.

Al oír el eco de aquellas pisadas, Ramiro dirigió la vista hácia un sendero que terminaba en el estanque y vió adelantar una sombra aérea y vaporosa como las neblinas matinales.

Aquella sombra, que muy pronto tomó cuerpo, es Zoraida.

—Cristiano, le dijo: ¿me esperabas, no es verdad?

—Sí, bella Zoraida: te esperaba con la impaciencia del primer amor.

—Pues qué ¿no has amado nunca? preguntó con ansiedad la hija de Yusuf.

—Nunca, hermosa Zoraida; un cristiano te lo jura...

Ambos callaron por un momento, porque sus labios no podían expresar lo que sentían sus corazones.

Así pasaron algunos segundos.

Por fin, Zoraida fué la primera que rompió aquel silencio.

—Y... ¿qué has hecho de los ramos que te he arrojado cada día? preguntó con amoroso celo.

—Los guardo como un talisman, señora: como un precioso recuerdo de nuestro amor, respondió Ramiro con todo el entusiasmo y la fé de un caballero.

—¿Y has comprendido?...

—Que me amas, Zoraida mía; que te has dignado fijar tus hermosos ojos en el pobre esclavo á quien el azar de la guerra ha conducido hasta tus piés.

—¿Y podré esperar de tí?...

—Un amor sin límites... ¡Una adoración idolátrica!...

Y delirante cayó á sus piés.

—Pues bien, hermoso cristiano, dice Zoraida pasados breves instantes: si tus palabras son el eco fiel de tu corazón, que sea bendito Alá; bendita la luna que nos ilumina, y sea bendita también la noche que nos rodea...

Y enagenada de gozo, dejó que Ramiro tomase una de sus manos, para cubrirla de ardientes besos...

Por un momento, los dos amantes, fascinándose con sus miradas, se contemplaron en silencio olvidando cuanto les rodea en su afanoso mirar...

Mas ¡ay! Aquel deliquio es fugaz como un meteoro: porque el eco de algunas voces que el viento lleva hasta ellos, les saca de su éxtasis amoroso.

Entre ellas se distinguía la de Yusuf.

Zoraida la ha conocido, y con acento triste dice despues de exhalar un profundo suspiro.

—Que Alá te guarde, Ramiro mio. Mi padre se acerca y si nos sorprende... funesto será nuestro amor, perdida nuestra felicidad. Toma, y nunca olvides tan hermosa noche.

Y al decir esto, dejó entre sus manos un nuevo ramo.

Ramiro quiso estrechar de nuevo aquella mano que había dejado entre las suyas otra nueva prenda de su amor: pero antes que pudiera conseguirlo, Zoraida, ligera como una corza, desapareció entre las sombras como un ser fantástico y misterioso.

Ramiro quedó con los ojos fijos en aquel sendero por donde se alejaba Zoraida; luego, cuando hubo desaparecido, cuando el eco de sus pisadas no llegaba ya hasta él, suspiró tristemente y se alejó de aquel sitio con la cabeza inclinada sobre el pecho.

III.

Han transcurrido algunos días más, y también es de noche.

Pero noche de tempestad, porque los elementos rujen, el rayo centellea, y el trueno retumba entre las cuencas de las montañas con horri-sono estruendo.

A la fosfórea luz de los relámpagos, veíase sobre el camino de Antequera á un caballero, que á la grupa de un caballo, negro como la noche y ligero como el viento, llevaba una dama que con sus torneados brazos rodeaba el robusto talle del gallardo ginete.

Veloces iban en su carrera, porque los cascos del bruto chispeaban como una fragua.

—¡Qué noche, Ramiro mio! dijo la dama con angustia.

—Nada temas, amor mio, contestó el caballero:

ningun peligro nos amaga: porque nuestro amor es más grande que la tempestad que nos rodea, y él nos salvará á entrambos.

Y al terminar estas palabras clavó los acicates sobre los hijares del caballo, que dió un nuevo impulso á su carrera, y corrió con la ligereza del gamo, saltando barrancos, atravesando bosques, y siempre unidos, siempre amorosos, y siempre desafiando á la tempestad.

(Se concluirá.)

NANTES.

Capital de provincia del Loria-inferior, cuenta esta villa ciento catorce mil habitantes y se halla situada en la orilla izquierda del Loria, confluyendo en su corriente con la Leore y á 55 kilómetros de la mar.

Nantes ha representado un papel importante en la historia. En la antigüedad fué una de las principales ciudades armoricanas.

En 834, 853 y 959, fué incendiada por los normandos, y en 1598 Enrique IV firmó en su recinto el célebre edicto de Nantes, por el cual se concedía á los protestantes la seguridad y tolerancia de su culto, edicto que mas tarde fué revocado por Luis XIV.

En 1793 fué atacada por el ejército de la Vendée, que no pudo rendirla, y luego sufrió mucho en la época y bajo la administración de Carrier.

Nantes, sobre todo en los nuevos barrios, posee magníficos edificios y se hace notable entre otras ciudades por el orden de su arquitectura y la regularidad de sus plazas públicas. Posee una Catedral, la Bolsa, un gran teatro, Prefectura, casa de Ayuntamiento, mercados, Palacio episcopal, Seminario, los restos de un palacio de los duques de Bretaña, etc., etc. Su industria y su comercio tiene una gran importancia; sus armadores están en relaciones directas y constantes con la India, el África, China y las colonias de América. Su proximidad con el Océano y la facilidad que tienen los buques de subir por el Loria hasta Pambof y aun hasta el mismo Nantes han conseguido hacer de esta preciosa villa un verdadero puerto de mar. Los nanteses van en gran número, y en las épocas determinadas, á la pesca de la ballena á los mares del Norte. Sus barcos pescadores son contruidos por ellos mismos, y nada tiene de extraño, pues construyen también buques mercantes de gran porte y hasta fragatas y corbetas.

En Nantes nació Ana de Bretaña en el año de 1476.—B.

Solucion del geroglífico del número anterior.

Al buey por el asta y al hombre por la palabra

AVISO.

Algunos de nuestros suscritores, que se preparan á emprender sus escuros veraniegas al vecino Imperio, nos preguntan de qué manera podrán procurarse nuestro periódico con regularidad, durante su ausencia. Tenemos la satisfacción de anunciarles pueden hacerlo en París en la acreditada y conocida librería del *Petit journal*, Boulevard des Italiens, núm. 21 y rue de Richelieu, 112, y aprovechamos esta ocasión para volver á repetir somos los únicos corresponsales en Madrid y representantes de *Le Journal illustre* y *Le Petit journal*, y suscribiéndose á ambas publicaciones en nuestra Administración, Carretas, 8.

PRECIOS DE SUSCRICION.

PETIT JOURNAL.....	Madrid.....	Un mes.....	42 rs.
	Provincias.	Un mes.....	44 rs.
JOURNAL ILLUSTRE.	Provincias.	Seis meses.	20 rs.
	Madrid.....	Seis meses.	28 rs.

Propietario y editor responsable. PEDRO AUGUSTO LAMARTINIÈRE.

MADRID: 1865.—Imprenta de R. LABAJOS, Cabeza, 42, principal.

EL MAESTRO ROSSINI.

Giachino Rossini, el Cisne de Pesaro, cuyo retrato damos hoy, es el más célebre de los compositores italianos que aun existen, y nació en aquel pequeño pueblo el 29 de febrero de 1792.

La facilidad, la fecundidad, la frescura, la alegría, la gracia, la elegancia y la grandeza parecen encarnadas en todas las obras de este célebre maestro, que después de haber desencadenado sobre su cabeza, en la época de la Restauración, todas las cóleras de la crítica, recibe al presente el homenaje universal y legítimo de los artistas contemporáneos.

El espacio de que disponemos hoy no sería bastante á mencionar ni aun siquiera los títulos de todas las producciones de este privilegiado genio, orgullo y gloria del país que lo vió nacer; así que, nos limitaremos á decir que el gran artista no empezó á ser apreciado en su inmenso valor hasta el día en que puso en escena su *Guillermo Tell*, ópera en la cual el célebre tenor Nourrit creó el magnífico papel de



EL MAESTRO ROSSINI.

Arnolf. Más tarde, en 1837, Duprez, con su potente voz, hizo admirar bajo otro aspecto, todas las riquezas de aquella brillante partitura. ¿Qué más podemos decir en elogio del inspirado autor de *El Barbero de Sevilla* y del *Guillermo* que no sea pálido, pobre y sin colorido? Es más significativo el silencio de la más profunda admiración.

Después de la tardía reparación hecha á su genio, Rossini ha enmudecido; se ha empeñado en no salir de su reposo, lo que sin duda alguna es una calamidad musical. Únicamente, en 1841, dió un *Stabat Mater*, y el año pasado una Misa, que obtuvo un éxito asombroso en casa del conde Pillet-Wül, donde se ejecutó.

Rossini ha conseguido el glorioso y extraordinario privilegio que no ha tenido nadie, de haber oído las sentencias favorables de la posteridad.

El teatro de los Campos Elíseos de Madrid es el único en Europa que lleva su nombre y que ha rendido este homenaje de respeto al ilustre maestro.

Cette plante tardive amante des tombeaux.
BELZA.

PLACERES CAMPESTRES.

LA RUEDA DE AMOR.

La lamina que á continuación ofrecemos á nuestros lectores, representa una de esas escenas animadas de un día de campo, tan llenos de vida como de poesía. Sabido es que en la estación presente una de las delicias que esta proporción es poder salir al campo á pasar el día, y que las tertulias de mejor tono improvisan esta clase de diversiones, en las cuales se dis-

fruta con más expansión de una libertad que no permite la severa etiqueta de los salones.

El grabado que aparece hoy en nuestro periódico es un *cuadro-vivo* de esas escenas campestres. Una aristocrática reunión disfruta de las delicias del campo en una posesion particular, y después de comer empiezan á jugar al juego conocido con el nombre de *Ronda de amor*.

Como para completar la ilusion y la armonia de este cuadro, algunos grupos más pácíficos se ven dispersados en diferentes sitios, recosta-

dos sobre la fresca yerba. En esta clase de diversiones el momento fatal es siempre el de la despedida; todo el mundo se lamenta de que las horas de aquel día han corrido con demasiada precipitación, y generalmente no se despiden sin dejar aplazada una nueva reunion para la próxima semana. El amor goza de grandes privilegios en estos días y es el que particularmente hace el gasto. ¡Dichosos aquellos que se hallan en situacion aun de poder rendir culto á tan gentil rapazuelo.—B.



PLACERES CAMPESTRES.—LA RUEDA DE AMOR.